



► El estudio muestra que los humanos normalmente no comprenden bien el estado emocional de su perro.

¿Puede entender las emociones de su perro?

Un pionero estudio muestra cuál es la percepción humana sobre los sentimientos que experimentan estos animales.

Patricio Lazcano

Las emociones de los perros no son tan diferentes a las humanas. Ya en la década de los 80, el Dr. Nicholas Dodman de la Facultad de Medicina Veterinaria de la Universidad de Tufts descubrió que los perros pueden experimentar cambios químicos y hormonales que provocan depresión y ansiedad, igual que en las personas.

A medida que los perros envejecen, normalmente experimentan una disminución en su capacidad para funcionar como antes, y su salud mental y cerebral también envejecen con sus cuerpos.

Significados

Ahora, según un nuevo estudio de la Universidad de Arizona State (ASU), las personas a menudo no perciben el verdadero significado de las emociones de sus mascotas y pueden malinterpretarlas.

De acuerdo a la investigación, las razones

para esto son muchas e incluyen una incompreensión humana de las expresiones de los perros debido a un sesgo hacia la proyección de emociones humanas sobre nuestras mascotas.

En la investigación, publicada en la revista Anthrozoos, los científicos de la ASU Holly Molinaro y Clive Wynne realizaron un par de experimentos para demostrar cómo los humanos perciben mal las emociones de los perros. Su estudio muestra que los humanos normalmente no comprenden bien el estado emocional de su perro porque juzgan las emociones del perro según el contexto del evento que presencian.

“La gente no mira lo que está haciendo el perro, en cambio mira la situación que lo rodea y basa su percepción emocional en eso”, dijo Molinaro, estudiante de doctorado en psicología de la ASU y científico en bienestar animal.

“Nuestros perros están tratando de comunicarse con nosotros, pero nosotros los hu-

manos parecemos decididos a mirar todo excepto al pobre perro en sí mismo, añadió Wynne, profesora de psicología de la ASU que estudia el comportamiento canino y el vínculo entre humanos y perros.

A este malentendido se suma la proyección humana de sus sentimientos sobre el perro. Esta “antropomorfización” de la interacción nubla aún más la comprensión real de cuál puede ser el estado emocional de su perro, lo que está tratando de decirle.

En dos experimentos, Molinaro y Wynne investigaron la percepción humana de las emociones de los perros. Grabaron en vídeo a un perro en lo que creían que eran situaciones positivas (que hacían feliz) o negativas (menos felices).

Las situaciones felices eran cosas como ofrecer la correa o una golosina, y los escenarios infelices incluían un castigo suave o sacar la temida aspiradora. Luego, en un experimento mostraron a miembros comunes del público estos vídeos con y sin su fon-

do visual. En el segundo experimento, editaron los vídeos para que el perro que había sido filmado en un contexto feliz pareciera que había sido grabado en una situación infeliz, y el perro que había sido filmado en una situación infeliz pareciera que estaba en una situación feliz. En ambos experimentos, las personas calificaron lo felices y emocionados que pensaban que estaban los perros. El tamaño de la muestra para el primer experimento fue de 383 y para el segundo experimento fue de 485.

Lo que los investigadores descubrieron fue que la percepción de las personas sobre el estado de ánimo del perro se basaba en todo lo que aparecía en los vídeos, excepto en el perro mismo.

“Las personas no se fijan en lo que está haciendo el perro, sino en la situación que lo rodea y basan su percepción emocional en eso”, dijo Molinaro. “Ves a un perro recibien-



► Las mascotas también hacen una lectura de las emociones de sus amos.



do una golosina, asumes que debe estar sintiéndose bien. Ves a un perro al que le gritan, asumes que se siente mal. Estas suposiciones sobre cómo crees que se siente el perro no tienen nada que ver con el comportamiento del perro o las señales emocionales, lo cual es muy sorprendente”.

“En nuestro estudio, cuando las personas vieron un video de un perro que aparentemente reaccionaba a una aspiradora, todos dijeron que el perro se sentía mal y agitado”, continuó. “Pero cuando vieron un video del perro haciendo exactamente lo mismo, pero esta vez aparentemente reaccionando al ver su correa, todos dijeron que el perro se sentía feliz y tranquilo. La gente no juzgaba las emociones de un perro basándose en su comportamiento, sino en la situación en la que se encontraba”.

Para complicar aún más el proceso de comunicación, está la proyección que las per-

sonas hacen de sus emociones sobre el perro. Molinaro explicó que, si bien los humanos y los perros han compartido un vínculo a lo largo de los siglos, eso no significa que su procesamiento emocional, o incluso sus expresiones emocionales, sean las mismas.

“Siempre he considerado que esta idea de que los perros y los humanos deben tener las mismas emociones es muy sesgada y no tiene ninguna prueba científica real que la respalde, así que quería ver si hay factores que realmente podrían estar afectando nuestra percepción de las emociones de los perros”, dijo Molinaro. “Si los hubiera, si nosotros, como humanos, nos concentráramos en otros aspectos no relacionados con el perro para deducir su estado emocional, entonces, como científicos y dueños de mascotas, realmente tendríamos que volver a empezar de cero”.

Molinaro explicó que incluso en los estudios sobre la percepción humana de las emociones humanas está claro que la lec-

tura de las emociones implica mucho más que simplemente mirar el rostro de una persona. La cultura, el estado de ánimo, el contexto situacional e incluso una expresión facial previa pueden influir en la forma en que las personas perciben las emociones. Sin embargo, cuando se trata de las emociones de los animales, nadie ha estudiado aún si esos mismos factores nos afectan de la misma manera.

“Nuestra investigación aquí muestra que para uno de esos factores, el contexto situacional, sí lo hace”.

Cómo comprender el estado de ánimo de un perro

Entonces, ¿cómo puede un buen dueño de perro superar los sesgos y las interpretaciones erróneas para comprender el verdadero estado emocional de sus mascotas?

“El primer paso es simplemente ser conscientes de que no somos tan buenos leyendo las emociones de los perros”, dijo. “Neces-

itamos ser más humildes en la comprensión de nuestros perros. Una vez que podamos comenzar desde una base para comprender nuestros sesgos, podemos comenzar a mirar a nuestras mascotas bajo una nueva luz”.

“La personalidad de cada perro y, por lo tanto, sus expresiones emocionales, son exclusivas de ese perro”, explica Molinaro. “Realmente presta atención a las señales y comportamientos de tu propio perro”.

“Cuando le gritas a tu perro por hacer algo malo y hace esa cara culpable, ¿es realmente porque es culpable o es porque tiene miedo de que la reprendas más? Tomar uno o dos segundos adicionales para concentrarse en los comportamientos de su perro, sabiendo que debe superar un sesgo para ver la situación alrededor del perro en lugar del perro mismo, puede recorrer un largo camino para obtener una verdadera lectura sobre el estado emocional de su propio perro, lo que lleva a un vínculo más fuerte entre ambos”. ●